

UNIVERSIDAD DE LAS ARTES
Escuela de Posgrados

Producto artístico

La música de Saturno

Previo la obtención del título de:

Magíster en Escritura Creativa

Autor/a:

Carolina del Rocío Ramos Yagual

GUAYAQUIL – ECUADOR

Año 2022

Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación del trabajo de titulación

Yo, Carolina del Rocío Ramos Yagual, declaro que el desarrollo de la presente obra es de mi exclusiva autoría y que ha sido elaborada para la obtención de la Maestría en Escritura Creativa. Declaro además conocer que el Reglamento de Posgrado de la Universidad de las Artes en su artículo 30 menciona como falta muy grave el plagio total o parcial de obras intelectuales y que su sanción se realizará acorde al Código de Ética de la Universidad de las Artes. De acuerdo al art. 114 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad E Innovación* cedo a la Universidad de las Artes los derechos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, para que la universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando su uso sea con fines académicos.

Carolina Ramos Y.

Firma del estudiante

*CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN (Registro Oficial n. 899 - Dic./2016) Artículo 114.- De los titulares de derechos de obras creadas en las instituciones de educación superior y centros educativos.- En el caso de las obras creadas en centros educativos, universidades, escuelas politécnicas, institutos superiores técnicos, tecnológicos, pedagógicos, de artes y los conservatorios superiores, e institutos públicos de investigación como resultado de su actividad académica o de investigación tales como trabajos de titulación, proyectos de investigación o innovación, artículos académicos, u otros análogos, sin perjuicio de que pueda existir relación de dependencia, la titularidad de los derechos patrimoniales corresponderá a los autores. Sin embargo, el establecimiento tendrá una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra con fines académicos.

Miembros del Comité de defensa

Solange Rodríguez Pappé
Tutora del Proyecto de Titulación

Dra. Siomara España
Miembro del Comité de defensa

Dr. Jorque Izquierdo
Miembro del Comité de defensa

Agradecimientos:

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a mi directora de tesis, Solange, por su paciencia y sus lecturas críticas y sinceras. Mi gratitud también para Ulises, mi compañero. Gracias por el cariño y todas las historias de aeropuertos.

Dedicatoria:

A Modesto Yagual a quien adoro ver,
aunque sea en sueños.

A mi madre.

Resumen

La música de Saturno es un proyecto de creación artística que consiste en la construcción de una serie de microrrelatos que examinan diversos tipos de duelos con sus respectivas etapas y procesos de adaptación después de una pérdida. Esto lo haré a partir de la identificación de características sociales, culturales y simbólicas del luto para abordar su ritualidad.

Estos relatos mínimos configuran ficciones donde los personajes intentan lidiar con lo que ya no está usando la ayuda de su imaginación. En algunas ocasiones, desarrollarán un pensamiento mágico que transgredirá las leyes de la realidad, —pensamiento que se asocia con la negación, la culpa, la ira y la aflicción—, y en otras, resolverán sus angustias a través del sueño, la reflexión y el cuestionamiento de temas como la ausencia, la vida, el crecer y la religión.

La escritura de microrrelatos sobre duelo se instaura en esa literatura que consuela, que franquea los límites del lenguaje para narrar lo imposible, porque las palabras no disminuyen el dolor, pero sí que ayudan a vivir con él.

Palabras claves: duelo, microrrelato, pérdida, rituales.

Abstract

The music of Saturn is an artistic creation project that consists of the construction of a series of micro-stories that examine different types of mourning with their respective stages, and adaptation processes after a loss, based on the identification of social characteristics, cultural and symbolic to approach mourning and its rituality.

These stories configure fiction where the characters try to deal with the loss as best as they can with their imagination. On other occasions, they will develop a magical thought that transgresses the laws of reality, a thought that is associated with denial, guilt, anger, and affliction, and on others, they will resolve their anguish through dreams or through reflection and questioning of topics such as death, life, growing up and religion.

The writing of micro-stories about grief is established in that literature that comforts and crosses the limits of language, to narrate the impossible, because words do not reduce pain, but they do help to live with it.

Keywords: mourning, short story, loss, rituals.

ÍNDICE GENERAL

Modelo de Portada.....	2
Preliminares.....	3
1.Texto de sustentación.....	9
2. Frente a la muerte: pensar la muerte.....	10
3.Duelo.....	14
4.Al pie de la tumba.....	16
4.Acerca de <i>La música de Saturno</i>	19
5.Vita brevis.....	25
6.Conclusiones.....	26
12.Referencias.....	28

La música de Saturno

Texto de sustentación

Frente a la muerte: pensar la muerte

En la antigüedad no existía un concepto para definir la muerte, pero sí una asociación de esta con sueño, viaje, nacimiento, enfermedad, accidente, maleficio, o ingreso en la casa de los ancestros; luego se la verá como un cambio de estado, un *algo* que modifica el orden de la vida.

Sobre los sueños, y la muerte, Jacobo Siruela manifiesta que: Los primeros instantes del sueño, son la imagen de la muerte; un acontecimiento nebuloso embarga nuestro pensamiento y no podemos determinar el instante preciso en que el yo, bajo otra forma, continúa la obra de la existencia.¹

La inquietud por la muerte tiene sus orígenes desde el hombre Neanderthal, según investigaciones, estos daban sepultura a sus muertos y, algunas veces, los reunían en un mismo lugar. Con el paso del tiempo, los restos mortuorios desencadenaron emociones que adquirieron un carácter social, que luego se manifestó con prácticas funerarias que sembraron la idea de una prolongación del tiempo de vida. De ahí que, el hecho de no abandonar a los muertos tiene que ver con la creencia mágico mitológica de la supervivencia del fallecido bajo la forma de renacido o doble, siendo este último un espectro que acompaña al ser humano desde su nacimiento y es liberado cuando este muere, y que, además, nada tiene que ver con una copia post mórtem.

Un ejemplo sobre la relación entre la muerte y el pensamiento mitológico, es que, según Malinovski, en las islas Trobriand, la mujer que está próxima a convertirse en madre es visitada por un familiar muerto que le comunica el nacimiento de un niño que vendrá de Turna, la isla de los muertos.²

Esto explica también la conexión metafórica entre la vida y la muerte. Se habla también de una reencarnación totémica, en esta, los fallecidos reencarnan en los animales de la especie tótem de su clan. En el clan de los Nororos, el muerto renace como papagayo.

Siguiendo con varias ideas relacionadas con la concepción de la muerte en diversas sociedades, de acuerdo con Westermann, cada individuo tiene un doble o sombra que rondará el cadáver hasta

¹ Siruela Jacobo, «La segunda vida», en *El mundo bajo los párpados* (Girona, España: Ediciones Atalanta S.L, 2016),321.

² Edgar Morin, *El hombre y la muerte* (Barcelona: Editorial Kairós,1974) ,116.

que se marche a vivir con los muertos de su clan o familia y finalmente reencarnar en un recién nacido que llevará su nombre.³

Unidos en ambos extremos, la muerte es causa de nacimiento, de la misma manera que todo nacimiento provoca una muerte. Esta última se transforma en iniciación. Durante las ceremonias funerarias se dan una variedad de prácticas que inician al espectro en su vida póstuma o en el renacimiento.

Según Mircea Eliade: el hombre de las sociedades primitivas se esfuerza por vencer a la muerte transformándola en rito de tránsito. Para los primitivos, siempre se muere para algo que no era esencial; se muere sobre todo para la vida profana. Resumiendo, la muerte viene a considerarse como la suprema iniciación, como el comienzo de una nueva existencia espiritual.⁴

Luego de conocer un poco sobre la concepción de la muerte en la antigüedad, abordaremos las respuestas que desarrollaron los seres humanos frente a este evento, es decir los ritos funerarios, mismos que consisten, entre otras cosas, en formas de enterrar un cadáver, ceremonias, sacrificios y maneras de llevar el duelo tanto en Oriente como en Occidente.

Existen tres formas de tratar un cadáver: prácticas embalsamatorias comunes en el Antiguo Egipto, el Mediterráneo clásico, los países semitas, China, Europa y América contemporáneas, prácticas incineradoras originadas en las antiguas civilizaciones nórdicas y babilónicas, Asia del sudeste e India y prácticas de enterramiento presentes en Polinesia, Amerindia del Sur, Dayaks de Borneo. Ambas están encaminadas a la protección del doble y a su culto, siendo su única diferencia la forma de liquidar la carne.

³ *Ibidem.*

⁴ Mircea Eliade. «Muerte e iniciación», en *Lo sagrado y lo profano*, ed. por Luis Gil (España: Guadarrama/Punto omega, 1981), 120.

Ahora bien, acercándonos a las ideas de la sociedad occidental, el cristianismo implanta la idea de resurrección, que no es otra cosa que la salvación del doble dentro del cuerpo, es decir, el muerto resucitará con su doble y con la misma piel con la que se extinguió.

Por otro lado, en el antiguo México existían mitos que dieron origen a los ritos sobre la muerte. Según la mitología, el que ha perecido se dirige al Mictlán o Lugar de los Muertos, aunque también existía la creencia de que al exhalar el último aliento se transformarían en sol o en colibrí.

Para la celebración de los rituales, el cadáver se disponía sentado en un féretro de madera acompañado de ofrendas, alimentos, y bienes; el ajuar del muerto consistía en perlas, garras de jaguar y tejidos, y se sacrificaba de uno a tres niños que acompañarían el tránsito del muerto al Mictlán.

Una vez que las sociedades empezaron a desarrollarse con mayor velocidad, el pensamiento humano planteó la idea de un reino de los muertos totalmente alejado del reino de los vivos y se modificaron ligeramente ciertas prácticas funerarias.

Para el Occidente de cultura latina, católica o protestante, hasta 1941, la muerte era todavía un acontecimiento social. La casa se llenaba de velas, agua bendita, y de vecinos y de familiares que acompañaban al muerto. En la puerta del hogar se clavaba una nota de duelo y se formaba un cortejo encargado de llevar el ataúd hasta su lugar de entierro. Por otro lado, el tiempo de duelo estaba lleno de visitas al cementerio, mismas que irían disminuyendo con el transcurrir de los meses.

A principios del siglo XX, la muerte terminará por desprenderse de su carácter de ceremonia pública para reservarse a los allegados, mismos que con la hospitalización de los

enfermos terminales, también serán alejados del agonizante, ni qué hablar de los niños, estos ni serán informados del hecho de la muerte, se les inventará que el familiar fallecido se fue de viaje o que Dios se lo llevó. Esta transformación de la muerte en un secreto en la historia contemporánea es la que, a la larga, causaría el rechazo y la eliminación del duelo.

De la misma manera que los ritos y mitos sobre la muerte dejaron su huella en las sociedades arcaicas hasta la actualidad, las actitudes y comportamientos de los seres humanos frente a este evento fueron modificándose, a tal punto, de que los sujetos que sufren una pérdida, y que en un comienzo expusieron su dolor abiertamente en ceremonias de carácter público, ahora deben reprimir sus sentimientos y manejarlos en la intimidad.

Así tenemos que, Ana Tamrit señala que G. Gorer distingue tres categorías de enlutados: aquella que consigue apartar completamente su dolor, aquella que lo oculta a los demás y lo guarda para sí misma, aquella que lo deja aparecer libremente.⁵

En el primer caso, el enlutado se obliga a pasar por alto la pérdida, sigue su vida sin que esta lo afecte. En el segundo caso, el sujeto vive su dolor en la intimidad, no lo demuestra a la sociedad. En el último caso, la persona en duelo manifiesta abierta e intensamente su dolor, por lo que se le considera como un inestable que atraviesa una crisis de nervios y, como tal, se lo excluye.

Duelo

⁵ Ana Tamarit, «Requiem: un análisis de las obras de duelo en la literatura». Tesis para obtener el título de Maestría en Literatura Comparada (Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, 2009),55.

¿Pero qué es exactamente el duelo? Si bien es cierto, suele asociárselo con la muerte, este no solo responde a este tipo de pérdidas, sino también, a cualquiera que tenga que ver con la ausencia de algo que una vez se tuvo y que ya no.

Al respecto, Freud explica que la libido es como un cierto grado de capacidad de amor con la que se nace y que luego se vuelca contra objetos como familiares, amigos, parejas sentimentales, posesiones, ideales, un trabajo, la patria etc. Si estos objetos se pierden, la libido queda libre, lo que causa mucha angustia. De allí que se entiende como duelo al procesamiento del dolor frente a estas pérdidas.⁶

Según Elizabeth Kübler Ross, el trabajo de duelo «constituye cinco fases: negación, ira, negociación, depresión y finalmente aceptación»⁷. La primera fase funciona como una incredulidad frente a un hecho inesperado o no, que moviliza comportamientos rituales y alucinaciones. Luego se pasa a una etapa de sentimientos de rabia contra uno mismo por no haber cuidado mejor del fallecido, o rabia contra el muerto, por no haberse cuidado bien. Después vendrá una negociación, la persona ofrece algo a cambio de la vida de alguien. En la fase de depresión, acompañará el sujeto la culpabilidad, tristeza y la sensación de pérdida. Finalmente, llega la aceptación, etapa desprovista de sentimientos, la ausencia del objeto, ya no le enoja, ni le deprime. Esta aceptación hará que el individuo se adapte a ese nuevo mundo en el que ya no existe eso que amaba. No obstante, el acostumbrarse a la ausencia del objeto amado, no es sinónimo de desmemoria.

⁶ Sigmund Freud, «Duelo y melancolía», en *Sigmund Freud, Obras completas: Contribución al movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (Buenos aires: Amorrortu Editores, 1993, tomo XIV), 310-311.

⁷ Elizabeth Kübler Ross y, David Kessler en *Sobre el duelo y el dolor. El legado final sobre la Muerte y el dolor*, trad. por Silvia Guiu (Barcelona: Ediciones Luciérnaga, 2017) ,20.

En la cúspide de lo contemporáneo, la ritualidad mortuoria tomó un giro inesperado, nos llegó un virus que modificó las prácticas funerarias desde sus cimientos, y que, de alguna manera, trajo a nuestra memoria lo más importante: la necesidad de prepararnos para la muerte. En el caso de la literatura, esta preparación va desde la palabra, la verdad y el recuerdo.

En el siglo XXI la pandemia de Covid 19 nos acercó más a la muerte, además de que trastocó la forma de vivir y pensar la vida y sobre esto hay que escribir, desde la verdad. Muchas familias ni siquiera pudieron velar, cremar o inhumar a sus muertos, porque los cuerpos se perdieron en los hospitales o porque las medidas de bioseguridad prohibían cualquier tipo de ceremonia que pudiera poner en riesgo la salud de los deudos ; por lo que se presume que la ausencia de estas prácticas sociales simbólicas pudo haber incidido en el aspecto social, emocional y mental dentro de la comunidad afectada, ya que, según Malinowski los ritos funerarios «representan el deseo y alivian las tensiones psicológicas surgidas de las problemáticas insolubles de la existencia».⁸ En otras palabras, el rito prepara al sujeto para su propia muerte y facilita la aceptación y posterior adaptación.

La música de Saturno tiene el objetivo de articular microrrelatos a partir de las manifestaciones de la cultura que se insertan en el duelo de los seres humanos a manera de homenaje y ajuste de cuentas con este momento.

Es de mi sumo interés estos rituales contra la ausencia y el inicio de algo nuevo. De allí que el proyecto creativo es un ritual funerario en sí mismo.

⁸ Fernando Plascencia Martínez. «Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual: Reseña». Revista Iztapalapa 50, (2001): 462.

Al pie de la tumba

Me llaman

Emily Dickinson

Cuando hablamos de epitafios, hablamos de microrrelatos, de la misma manera que de la lírica popular, la tradición religiosa, los juegos de palabras, los aforismos, los ensalmos curativos, los pregones, el haiku, las novelas fragmentarias, los epitafios, la balada romántica; esto por su naturaleza alejada de la narración, brevedad extrema y carácter poético.

Se suele utilizar el término minificción para englobar a los microrrelatos modernos, minificciones posmodernas y minicuentos (minificciones clásicas). Estos últimos son de poca extensión y comparten ciertas características con el cuento clásico como son: un inicio que anuncia lo que será relatado, narrador omnisciente, tiempo secuencial, lenguaje literal, personaje moralizador, presencia de convenciones genéricas y final epifánico.

Los microrrelatos, en cambio, comparten rasgos del cuento moderno o vanguardista. Estos son: un narrador irónico, un tiempo elíptico, un lenguaje poético o lúdico, personajes alegóricos, una autonomía genérica, y un final abierto, que, de acuerdo con Dolores Koch, sucede en la mente del escritor y en la del lector capaz de descifrar el silencio que está alrededor y detrás de las palabras.

En cuanto a la minificción posmoderna, se sabe que se define porque va a medio camino, entre la tradición clásica y la tradición moderna. El narrador puede ser confiable o irónico, el tiempo puede ser secuencial y elíptico, el lenguaje puede ser literal, poético o

lúdico; el personaje puede ser alegórico, y el final puede ser epifánico o abierto, incluso puede mezclarse con el inicio. Sin embargo, toda esta teoría no nos quita su disfrute.

Ahora bien, se considera que el microrrelato es todavía una forma en busca de género, sobre todo porque aún no tiene un corpus bien definido. A este respecto, existen dos posiciones: una que lo concibe como una variante del cuento; y otra que lo desliga relativamente de este. Por su parte, David Lagmanovich sitúa al microrrelato como un género que bordea la literatura, muy distante de lo que él denuncia como “la tiranía de las academias”. Pero no vamos a entrar en discusiones teóricas. El microrrelato es breve, pero su teoría no.

Aunque la intención de la tesina tampoco es hacer una genealogía del microrrelato en Latinoamérica ni en Ecuador o profundizar demasiado en su reflexión teórica, es necesario ubicarlo en un contexto y tiempo determinado.

A pesar de que usualmente se nombra a Dolores Koch como una de las iniciadoras de la teoría en microrrelato, hay evidencias de estudios anteriores como es el caso de un texto teórico de Donald A. Yates titulado *The microtale: An Argentine Speciality*, publicado en la revista *Texas Quaterly* en 1969. Este traduce en su artículo cinco microrrelatos de argentinos que configuran lo que podríamos señalar como el primer canon de la minificción: Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Marco Denevi, Bonifacio Lastra y Enrique Anderson Imbert.⁹

Por su parte, el microrrelato latinoamericano tiene como principales representantes a Jorge Luis Borges, Juan José Arreola, Augusto Monterroso, Luisa Valenzuela, Ana María Shua, entre otros.

⁹ Basilio Pujante, «El microrrelato hispánico (1988-2008): Teoría y análisis» Tesis Doctoral (Universidad de Murcia. Facultad de Letras. 2013), 30

El microrrelato puro en el Ecuador tiene su entrada en 1990. Nancy Mendieta, sin embargo, propone como el primer intento de relato breve a La muerte por agua de Oswaldo Encalada, publicada en 1980, a este autor le seguirán nombres como Jorge Dávila Vázquez con obras como: Cuentos breves y fantásticos (1994), El arte de la brevedad (2001), Minimalia (2005), Huilo Ruales con Esmog (2006) y Solange Rodríguez con El lugar de las apariciones (2007), Balas perdidas (2010), por señalar algunos casos.¹⁰

Por lo tanto, se concluye que en Latinoamérica y el Ecuador, como en el mundo entero, el microrrelato, que mucho o poco tiene de cuento, de poema y de post de Facebook, sí que tiene cabida, independientemente de su extensión, que podrá variar con la tecnología, las redes sociales y el paso del tiempo.

A pesar de que existe una literatura de réquiem que se sirve de otros géneros como la memoria, el testimonio, la autobiografía o el ensayo personal, encuentro en el microrrelato una clara conexión con el duelo. Pienso que su filiación radica en que, en el primero, es el lector el que va a fabricar su historia con lo que ha leído, de la misma manera que, es trabajo de aquel que le falta algo, la construcción de un relato de vida en el que ya no existe el objeto de su amor.

Finalmente, observo que, en el epitafio, a parte de la brevedad, y de su aspecto poético, también existe esta intervención de un lector cómplice, quien luego de leerlo se imagina la vida que tuvo el fallecido, aunque sean pocas las palabras que la describen.

¹⁰ Nancy Mendieta Cabrera, «Antología crítica del microrrelato: un vistazo sobre la producción ecuatoriana», Trabajo de graduación previo a la obtención del Título de Licenciada en Ciencias de la Educación en Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales, (Universidad de Cuenca. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, 2015) ,35.

Así tenemos que al leer el epitafio del aviador homosexual Leonar Matlovitch: «Cuando estaba en el ejército, me dieron un reconocimiento por matar a dos hombres, y me dieron la baja por amar a uno», automáticamente empezamos a hacernos una idea de la vida que tuvo este soldado, sus pesares, su contexto histórico y su profunda reflexión sobre la aversión a la opción sexual que eligió en el entorno en que le tocó vivir.

Acerca de La música de Saturno

El producto creativo nace con el objetivo de escribir un conjunto de microrrelatos que exploren los procesos que se dan después de una pérdida, a partir del abordaje de características sociales, culturales y simbólicas del duelo, a través de la experimentación con diferentes posibilidades rituales que vivirán los personajes en duelo de las narraciones.

El nombre del producto artístico responde a la relación de este planeta con la destrucción y el renacimiento, asociación que se fundamenta en el mito romano del dios Saturno, quien devora a sus hijos y mata a su padre para obtener el trono, pero también origina la eterna primavera o Edad de Oro al ser expulsado del cielo por su hijo Júpiter. Así tenemos que estos conceptos de destrucción y renacimiento, cómo hemos revisado anteriormente, se suceden desde tiempos arcaicos y se celebran con rituales.

El proyecto que escribo se alinea, en parte, con *Ajuar funerario* (2004) de Fernando Iwasaki, no por el humor, ni su afinidad con la oralidad, sino por el tratamiento de lo fantástico. Hay en sus textos, lo que Merino denomina como «temas fantásticos, es decir, entes fantásticos, atributos, espacios y tiempos fantásticos». ¹¹

¹¹ Raquel, Fernández Cobo, «Lo fantástico como relación entre lenguaje, mente y mundo: un enfoque cognitivista en los microrrelatos de Fernando Iwasaki», Revista electrónica de estudios filológicos, núm.22(enero,2012): 19-20. <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/737>

Me detendré en los atributos fantásticos, ya que, según Raquel Fernández «Iwasaki resalta con fuerza aquellos objetos de colección de los difuntos que presentan el espíritu de las personas»¹², tema que se conecta con estos duelos que narro, mismos que se sobrellevan con rituales que usan las pertenencias de los difuntos para reestablecer el contacto con ellos, transgrediendo así la realidad. Ejemplo de esto encontramos en los zapatos rojos del cuento “Antigua ceremonia china”, la joya funeraria en “Regalo de aniversario”, la armónica de cristal en “Músicas de Saturno”.

Sobre la obra de Iwasaki, Raquel Fernández también concluye que:

En realidad, cada uno de los temas fantásticos aluden de forma indirecta a la pérdida de la propia identidad, ya sea por medio de la transformación de un ente real a un ente fantástico o por medio de espacios que consiguen robarnos o transformarnos en otros seres distintos.¹³

En este sentido, el sujeto en duelo de mis narraciones también puede transformar el recuerdo de un ente que fue real en uno fantástico, si es capaz de percibirlo después de muerto o soñarlo, pero la forma en como mute este ser, puede verse muy influenciada por los sentimientos reprimidos, o miedos colectivos que tenían sobre él, sus allegados; esto debido a que el duelo reactiva mucho material inconsciente.

Los relatos están agrupados en cinco secciones cuyos nombres responden a ciertas generalidades que describen el duelo, sus ritos y ceremonias tales como: rituales de duelo, pensamiento mágico, sueños, acerca del tiempo, dioses y demonios.

Para estructurar la forma de los relatos breves, he leído textos de Ana Maria Shua, , Huilo Ruales, Solange Rodríguez, Fernando Iwasaki, Jorge Dávila Vázquez, Clara Obligado,

¹² *Ibidem*

¹³ *Ibidem*

Luis Antonio Aguilar Monsalve, Osamu Dazai, Marcellus Emants y Augusto Monterroso. Para la elección de las anécdotas, me serví de noticias, películas, pinturas y fragmentos de diario.

Cada microrrelato tiene, la estructura clásica de título, desarrollo y epifanía, y respeta el hilo conductor que está dado por la pérdida y el duelo. Así, por ejemplo, en “Antigua ceremonia china” se observa como el título hace previsible el contenido del relato, hay un narrador omnisciente, una descripción secuencial de acciones que dan cuenta de rituales y un final que le da el giro a la historia, se revela algo que no se intuía ni con el título, ni con el desarrollo. Esta conclusión del relato además guarda mucha relación con la fase de negación dentro del duelo, etapa en la que el sujeto tiene ideas o recurre a comportamientos que lo hacen evadirse de la realidad.

En cuanto a los personajes, no solo experimentarán la desaparición de seres queridos; hay también historias en las que se ha perdido asuntos varios como la fe, la vocación, los ideales, la niñez, el encantamiento de las antiguas religiones, los ojos, entre otros.

Por otro lado, la mayoría del trabajo creativo se vale de elipsis, de la inclusión de elementos propios de la narración en el título, intertextualidad, títulos en otro idioma, reformulación de frases hechas o formatos extraliterarios, como la conversación por chat que mantiene una inteligencia artificial o la enumeración de desencantamientos.

Dentro de la primera sección llamada “Rituales de duelo” se agrupan todas las historias que muestran personajes que realizan rituales para afrontar sus pérdidas, como llevar zapatos rojos de la difunta novia a la primera noche de bodas, coleccionar objetos para combatir la nostalgia de estar separado de la familia, hacerse mamporrero para lidiar con la falta del miembro viril, celebrar una ceremonia de reencarnación, descubrir la cenizas del

muerto para poder soñar con él, compartir la tumba, casarse con una mujer de la misma edad de la madre fallecida, coleccionar diamantes hechos de las cenizas de un amante, arrancar ojos ajenos, escribirse cartas así mismo , escribir listas de cosas por hacer porque se está desahuciado ,etc.

En el segundo apartado llamado “Pensamiento mágico” encontraremos sujetos en duelo que manifiestan un pensamiento lleno de supersticiones, es decir, ideas fuera de toda lógica que les permiten afrontar el duelo sin llegar a una crisis; así como también reflexiones sobre la importancia de las creencias de las sociedades arcaicas de las cuales la sociedad actual se ha desencantado. Tendremos aquí personajes que creen vivos a los muertos, que están convencidos de que una grabación los salvará de perder la memoria, o de que las personas reencarnan en perros.

En la tercera división llamada “Sueños”, se describe esa relación muerte y sueño. Los muertos visitan a los personajes en busca de venganza o para anunciar una buena noticia. Los vivos, en cambio, son juzgados en los sueños, o tienen tan alterado el ritmo del dormir que cometen asesinato. En “Acerca del tiempo”, se pone en juego el lapso que se toman los sujetos, ya sea para superar una muerte, narrar los últimos minutos de un moribundo, aceptar el crecimiento, o negar la vejez. Finalmente, en “De dioses y demonios”, encontraremos relatos que abordan dioses de la mitología japonesa, personajes bíblicos, la luna y niños que se han convertidos en demonios.

A continuación, describiré cómo funcionan los distintos elementos característicos dentro de algunos microrrelatos de *La música de Saturno*, los demás textos quedarán como trabajo de los lectores.

Los microrrelatos cumplen con los requerimientos que demanda la minificción. Así, por ejemplo, en textos como “Consejo de sabios”, “Perderse (en) la fe”, “Primero tendrán que caer nuestros santos” y “Ascenso”, se presentan claras alusiones literarias, bíblicas y míticas.

En “Ascenso” se toma elementos de la mitología japonesa como son los dioses de la muerte o *Shinigamis*. La historia retrata a un hombre que sublima el deseo de asesinar a los culpables del asesinato de su hijo aprobando ejecuciones de criminales. Este trabajo es bien visto por estos dioses, cuya función es decidir quién muere, al igual que lo hace el ministro de justicia en la tierra, por esta razón, al final del microrrelato, se evidencia como el hombre se ha transformado en uno de estos seres.

“Consejo de sabios” hace referencia al cuento “La luna sobre la montaña” del escritor japonés Atsushi Nakajima. En el texto, Li Zheng transformado en tigre, viaja al presente para advertirle a una mujer lo que puede pasar si toma las mismas decisiones que él en respuesta al fracaso.

“Primero tendrán que caer nuestros santos” nace de la noticia de una momia encerrada en un Buda dorado, sin embargo, el monje que ha terminado en esa situación, estaba muy lejos de querer alcanzar la iluminación, de hecho, se escondió allí por error, y no salió vivo. Esta historia intenta investir de humor la solemnidad de ciertos ritos funerarios.

Encontramos, además, otro elemento del microrrelato posmoderno como es la intertextualidad, en “Estigia”, aquí el alma del pintor, siente que, en vida, ya había visitado su tumba, siente que el mismo la pintó cuando creó *La isla de los muertos*.

El mismo caso de intertextualidad, se da con la secuencia fotográfica de Michaels Duane, estructura que se intenta emular con la descripción de acciones, que luego revelan

una de las actitudes frente a la muerte. Con “El lenguaje de las flores” que es también un lenguaje de muerte, se anuncia la desgracia de quien hace de Ofelia en el cuadro de John Everett Millais. Una pintura también funciona como última morada, como ritual funerario anticipado.

Por lo que se refiere a las etapas del duelo, hay en los relatos personajes que atraviesan, en gran medida, la fase de negación, como es el caso del padre que niega la muerte de su hija, y esta, a su vez, niega su propia muerte en “Déjalo ir”, o el novio que ve a la que sería su esposa salir de unos zapatos rojos en “Antigua ceremonia china”.

En el proyecto de escritura está muy presente también la melancolía, de allí el caso del Señor O, quien trató de suicidarse la mayor parte de su vida, o la migrante que se ahogó en su nostalgia en “One way ticket to the blues”.

Otro de los temas recurrentes es convertir en difusa la frontera entre el mundo de los vivos y los muertos y el de la vigilia y los sueños. En “Déjalo ir” no se identifica quién está muerto, hasta que el diálogo de la curandera lo resuelve.

Por todo lo antes descrito, se concluye que el grupo de microrrelatos cumple con los requerimientos de la minificción y respeta los objetivos planteados con anterioridad.

Vita Brevis

La vida es breve, el microrrelato, también.

La música de Saturno surge como un recordatorio personal sobre la brevedad del vivir, potenciado por la muerte de mi abuelo, primera muerte en mi círculo familiar cercano.

Dar cuenta de los duelos que experimentan los personajes que viven dentro de mis relatos, crea mi propio ritual de duelo. Así pues, representar mis sentimientos, tener consciencia de la desgracia, me permite distanciarme y hablar de lo inenarrable para lidiar con la pérdida.

Según Ana Tamarit «cuando se vive en el dolor, sólo se puede trabajar con el dolor. Y en este proceso de escritura me convierto en el que mira al doliente sin dejar de ser el doliente».¹⁴

Sobre este particular, considero que la literatura, o la obra de arte como rito de duelo no elimina el dolor, pero permite hacer algo con él, es decir, exteriorizarlo en una canción, una pintura, un microrrelato, solo así se puede tomar la distancia suficiente como para aprender a convivir con él.

Por otro lado, el producto artístico no solo responde a mi trabajo de duelo, sino también demuestra su pertinencia desde la concepción de la literatura como herramienta para franquear los límites del lenguaje que hacen difícil la tarea de nombrar el dolor.

Conclusiones

La música de Saturno, me ha permitido abordar mi propio ritual de duelo a través de la escritura. Por otro lado, considero que sí he conseguido un grupo de microrrelatos que se ajustan a las normativas que impone la naturaleza de este tipo de textos, además de reflejar la pérdida y la redención de los personajes.

¹⁴ Ana, Tamarit. «Requiem: un análisis de las obras de duelo en la literatura».26

En sentido general, fue todo un reto lograr que encajaran todos los textos en una misma temática, y más complicado clasificarlos en apartados, por lo que muchos podrían pertenecer a más de una sección. En algunas ocasiones también tuve dificultades para lograr que encajen título, desarrollo y final epifánico, pero gracias al trabajo intertextual, pude encontrar rigor y diálogo con otros textos.

Por otro parte, el proyecto creativo no solo me ayudó a integrar saberes y teoría literaria, sino que también intensificó mi interés por conocer más del funcionamiento de la brevedad en la palabra.

Considero también que se ha cumplido con el objetivo de articular microrrelatos a partir de las manifestaciones de la cultura que se insertan en el duelo de los seres humanos a manera de homenaje y ajuste de cuentas con el momento actual, ya que ahora, más que nunca, es necesario escribir contra el olvido. La pandemia no ha terminado, muchas familias alrededor del mundo aún desconocen el paradero de sus muertos y no han podido cerrar sus duelos.

En su mensaje a estudiantes de posgrado, Yan Lianke pregunta: ¿qué sentido tendría la escritura si renunciamos al recuerdo y a la memoria que brotan de nuestra sangre y de nuestras vidas? ¿Cuál sería su valor? ¿Qué podría esperar esta sociedad de sus escritores?¹⁵

Por eso, estos ejercicios de escritura y de memoria, son tan necesarios.

Por último, debo afirmar que era cierto eso de que el escritor en duelo, dilata el tiempo, para no tener que concluir lo que sea que esté escribiendo. Ponerle fin al relato, es aceptar la muerte.

Ritual

¹⁵ Yan Lianke, «Que cuando esta pandemia acabe nos quede la memoria», trad. por Belén Cuadra Mora, El país (marzo 2020) https://elpais.com/cultura/2020/03/20/babelia/1584729446_793122.html.

No quería que se muriera otra vez, así que lo mantuvo vivo dentro de sus historias a las que nunca les escribió el punto final.

Bibliografía

- Aguilar Monsalve, Luis Antonio. Antología del Microcuento Ecuatoriano. Quito: Eskeletra editorial, 2019.
- Dávila Vázquez, Jorge. Minimalia. Quito: Editorial El conejo, 2005.
- Dávila Vázquez, Jorge. Arte de la brevedad. Quito: Libresa, 2001.
- Eliade, Mircea, «Muerte e iniciación». En Lo sagrado y lo profano. Edición de Luis Gil, 120-130. España: Guadarrama / Punto omega, 1981.
- Eliade, Mircea. Nacimiento y Renacimiento: el significado de la iniciación en la cultura humana. Barcelona: Editorial Kairós S.A, 2000.
- Ette Ottmar, Ingenschay Dieter, Schmidt-Welle Friedhelm, Valls, Fernando (eds.) «MicroBerlín De minificciones y microrrelatos», (Publicaciones del Instituto Ibero-Americano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, 2015), 100.
- Fernández Cobo, Raquel. «Lo fantástico como relación entre lenguaje, mente y mundo: un enfoque cognitivista en los microrrelatos de Fernando Iwasaki». Revista electrónica de estudios filológicos, núm. 22 (enero, 2012): 19-20.
<http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/737>
- Freud, Sigmund. «Duelo y melancolía», en Sigmund Freud, Obras completas: Contribución al movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. Buenos aires: Amorrortu Editores, 1993, tomo XIV. Edición en PDF.
<http://files.usalpsicopatoinfanto.webnode.com.ar/200000162-b8ac3b98dd/freud.%20Duelo%20y%20Melancolia.pdf>

Gomez, Marco Antonio, Delgado, José Arturo. Ritos y Mitos de la muerte en México y otras culturas. México: Tomo S.A. 2000.

Iwasaki, Fernando. Ajuar funerario. Madrid: Páginas de Espuma, 2004.

Kübler Ross Elizabeth y David Kessler en Sobre el duelo y el dolor. El legado final sobre la Muerte y el dolor, trad. por Silvia Guiu . Barcelona: Ediciones Luciérnaga, 2017.

Lianke, Yan. «Que cuando esta pandemia acabe nos quede la memoria», trad. por Belén Cuadra Mora, El país (marzo 2020)
https://elpais.com/cultura/2020/03/20/babelia/1584729446_793122.html.

Mendieta Cabrera, Nancy. Antología crítica del microrrelato: un vistazo sobre la producción ecuatoriana, Trabajo de graduación previo a la obtención del Título de Licenciada en Ciencias de la Educación en Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales. Universidad de Cuenca. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, 2015, 109.

Monterroso, Augusto. Cuentos, fábulas y lo demás es silencio. Barcelona: RBA libros, 2019.

Morin, Edgar. El hombre y la muerte. Barcelona: Editorial Kairós, 1974.

Obligado, Clara. Por favor, sea breve. Antología de relatos hiperbreves. Madrid: Páginas de Espuma, 2001.

Piera Martín, Lorenzo. «La efigie literaria: escritura y duelo». Revista de la Universidad de Montevideo, n° 6, (2019): 153-175. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/hum/n6/2301-1629-hum-06-153.pdf>.

Plascencia Martínez, Fernando. «Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual: Reseña». Revista Iztapalapa, 50, (2001): 462.
<https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/543/696>

- Pujante, Basilio. El microrrelato hispánico (1988-2008): Teoría y análisis. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia. Facultad de Letras, 2013, 30.
- Ruales, Huilo. Esmog. Quito: Eskeletra, 2006.
- Shua, Ana María. La sueñera. Buenos Aires: Emecé, 2006.
- Shua, Ana María. Cazadores de letras. Minificción reunida. Madrid: Páginas de Espuma, 2009.
- Siruela, Jacobo. El mundo bajo los párpados. Girona: Ediciones Atalanta S.L., 2016.
- Tamarit, Ana. Requiem: un análisis de las obras de duelo en la literatura. Tesis para obtener el título de Maestría en Literatura Comparada. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, 2009, 55.
- Zavala, Lauro. «De la teoría literaria a la minificción posmoderna». Ciencias Sociales Unísonos vol.43, N°1 (enero/febrero 2007): 86-96.